

con furia sobre castellanos y aliados, haciéndolos retroceder con pérdida de un cañón y de muchos hombres. La llegada oportuna de la caballería contuvo el desastre; pero á su vez llegaron en canoas los guerreros águilas, y desembarcando, tomaron por el flanco á sus contrarios. Se introdujo el desorden, y tuvo Cortés que tocar retirada.

El domingo 16 de Junio, dispuso Cortés atacar nuevamente la ciudad. Después de misa se dió el ataque, semejante al anterior, pues los defensores habían vuelto á abrir las cortaduras y á levantar los parapetos; pero esta vez cuidó mucho Cortés de ir cubriendo bien sus flancos, de que se cegasen fosos y acequias, y de que se derribaran las casas. Se ocupó el templo mayor, y en seguida los palacios de Moteczuma; y se prendió fuego á los templos y palacios, y á las pocas casas inmediatas que aún quedaban en pie.

Se conmemora esta jornada en la pintura cuadragésimasexta. Caballeros y aliados penetran en el recinto del templo mayor, y los resisten dentro del patio y á sus flancos escuadrones de mexicas, armados de lanzas para contener á la caballería, y de macanas y porras.

En lo alto de la pintura hay un letrero que dice: YC QUINNI VALTOCAQUE CALTZALAN, que significa *Ya tomaron las calles que están entre las casas.*

LAMINA CUADRAGESIMASEPTIMA.

Cuauhtemoc no descansaba un momento, y á los asaltos contestaba con ataques nocturnos y continuados. Al ver el templo mayor en poder de los castellanos, retiró su campo de operaciones á la parte Norte de Tenochtitlan y Tlatelolco, y él se situó en el Tlacochealco, que estaba donde hoy se alza la iglesia de Santa Ana. La línea de los mexicas se extendía desde la que hoy ocupan San Hipólito y el Puente de la Mariscala por la Concepción, hasta el terreno en que se encuentran las calles del Puente de Santo Domingo y del Carmen, el cual quedaba defendido por el canal del Norte.

Alvarado poco había adelantado en el Poniente de la ciudad, y no se había podido comunicar con Cortés; y Gonzalo de Sandoval con la flota, había hecho desembarcos desgraciados en la parte de Tlatelolco.

En tales circunstancias, Cuauhtemoc reunió en consejo á los grandes mexicas, y todos decidieron *que era mejor morir.*

Llegó el domingo 30 de Junio, aniversario de la *Noche Triste*, y Cortés por vengarla, dispuso un asalto general. Alvarado que había conseguido penetrar en los terrenos que caen á la izquierda de la actual calzada de Santa María, por donde entonces corría un ancho canal, debía atacar el Tlatelolco, reforzado por Sandoval y auxiliado por sus bergantines, pues en aquella época se extendía el lago por la parte Norte de la ciudad. De Xoloc salieron á apoyar el ataque por el Oriente, siete bergantines y más de tres mil canoas de los aliados. Y Cortés con su cuerpo de ejército partió del templo mayor.

Dividióse este ejército en tres columnas. La del centro siguió la gran calzada que partía del templo mayor, y ocupaba aproximadamente las calles que hoy se llaman del Relox: formábala Alderete con sesenta peones y veinte mil aliados, cubriendo su retaguardia con ocho caballeros. Andrés de Tapia mandaba la del flanco izquierdo, y llevaba ochenta peones y más de diez mil indios; y con ella marchó por las calles que hoy son de Santo Domingo, dejando al principio de aquel camino ocho caballeros y dos cañones, para impedir que los mexicas le tomasen la retaguardia. Cortés siguió la calle que quedaba á la derecha de la calzada del templo mayor, y que salía á Copolco, lugar donde hoy está la iglesia de San Sebastián, llevando la mayor fuerza, compuesta de cien peones, veinticinco escopeteros y ballesteros, el gran resto de aliados, y ocho caballeros que dejó apostados para cubrir su avance.

Llegó sin contratiempo el capitán extremeño al canal del Norte, y apoyado por una pieza de artillería lo tomó; y formando después un puente con carrizos, empezó á pasarle su fuerza.

En esos momentos se oyó á lo lejos el terrible caracol de Cuauhtemoc que tocaba alarma; inmensa gritería de indios le contestó; y envuelto Alderete con los suyos, se replegó dando sobre el puente de Cortés y hundiéndolo.

A poco la derrota era general: Alvarado había sido rechazado; y Cortés estuvo á punto de perecer, ya prisionero de los mexicas, retirándose herido.

Conmemora esta batalla la pintura cuadragésimaséptima. Se ve el canal en que se hunden indios y castellanos derrotados; los mexicas desde sus canoas los atacan con lanzas; un español saca su caballo del agua; un caballero ya desmontado combate en una orilla con tres guerreros contrarios; y en la opuesta hace fuego un cañón, y dos jefes mexicanos prenden á Cortés. La leyenda de esta pintura dice: COPOLCO YOTZMINA YU CAPITAN, que significa *Copolco: aquí fué sangrado ó herido el Capitan.*

LAMINA CUADRAGESIMOCTAVA.

El sitio continuó á sangre y fuego: no se dejaba piedra sobre piedra; cuanto ocupaban castellanos y aliados era destruído, y quedaba tornado yermo campo.

Sandoval logró al fin desembarcar en la orilla oriental de Tlatelolco. Cortés, siguiendo ese rumbo, en los combates de los días 25 y 26 de Julio ocupó el gran canal, y logró unirse á Sandoval. El 27 Alvarado tomó por asalto el teocalli de Tlatelolco. El 30 se había unido definitivamente á Cortés.

Cuanto fué Tenochtitlan había desaparecido, y los mexicas se hacinaban en el corto espacio formado por el barrio de Amaxac, hoy la Concepción, y el barrio de Yacacalco, hoy Santa Ana. Tanta era el hambre de los sitiados, que los españoles encontraron en las calles, roídas las raíces y las cortezas de los árboles. La peste arreciaba, y las continuas lluvias hacían más cruel la situación de los mexicas, que tenían por sola bebida el agua de los charcos. Las calles estaban llenas de montones de cadáveres, y sobre ellos se paseaban hileras asquerosas de gusanos. Hombres demacrados permanecían como espectros en las murallas, casi sin fuerzas para blandir la macana. En la lagunilla que se formaba entre Amaxac y Yacacalco, se abrigaba la flota de canoas, inútil en frente de los bergantines de Sandoval.

Cuauhtemoc sin embargo no quería rendirse; y al menor embate de los sitiadores, su tremendo caracol rompía aquel silencio lúgubre, sus guerreros se animaban, y despedían nubes de flechas sobre los sitiadores: y después volvían el silencio y el hambre, la sed y la muerte.

El 12 de Agosto se entregó el barrio de Amaxac. El 13 de Agosto se llamaba en el calendario mexicano *Miquixtli*, que quiere decir muerte. Sandoval marchó sobre la lagunilla con sus bergantines; Alvarado avanzó por el Norte; y por el Sur y el Oriente, el resto de las fuerzas con los tres cañones de hierro. El combate empezó. Eran las tres de la tarde cuando se oyó por última vez el caracol de Cuauhtemoc: los mexicas se precipitaron sobre las huestes de Cortés, y las canoas se lanzaron sobre los bergantines. Fué esta la suprema lucha: poco después todo estaba perdido.

Entonces Cuauhtemoc arrojó en el agua el sol de oro del Quetzalteopamitl, para no entregar el estandarte de México al conquistador; y emprendió la fuga antes que rendirse, llevando en su compañía á sus grandes dignatarios.

Perseguida su canoa por García Olguín, cuando sobre ella, de la proa del bergantín iban á disparar arcabuces y ballestas, Cuauhtemoc se puso en pie y dijo: "No tiréis:

soy el rey de México; tomadme y llevadme á Malintzin (Cortés); pero que nadie toque á la reina.”

Cortés estaba en Amaxac, en la casa de Aztacoatzin, la cual se hallaba según la tradición, en el lugar que ahora ocupa la pequeña capilla de la plazuela de la Concepción. Para recibir al imperial cautivo, hizo aderezar la azotea con mantas y esteras de ricos colores. Al llegar aquel, levantóse Cortés, y con noble respeto lo estrechó entre sus brazos. Inundáronse de lágrimas los ojos de Cuauhtemoc, y poniendo la mano en el mango del puñal del conquistador, le dijo estas sublimes palabras: “Malintzin, pues he hecho cuanto podía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y márame con él.”

La pintura cuadragésimoctava, última de la primera parte del lienzo, representa este episodio. Se ve á Cortés sentado en la azotea de la casa de Aztacoatzin. El nombre de éste se significa con el jeroglífico que está abajo de su casa, y que es una olla blanca con agua.¹ El traje y las plumas del sombrero de Cortés, muestran que se vistió de gala. Detrás de él está Marina; á su frente Cuauhtemoc le dirige la palabra; abajo un soldado español lleva presos á los dignatarios mexicas; arriba se ve á Cortés recibiendo en la azotea á las damas mexicanas; y al lado están éstas también, en la canoa en que fueron presas. Se distingue la reina Tecuhichpoch por su jeroglífico, el cual se compone de una cabeza de viejo (abuelo) *tecul*, de una flor de algodón *icheatl* y del símbolo del humo *pochli* ó *pochthli*: lo cual da el citado nombre de la reina.

La leyenda que en esta pintura escribieron los tlaxcaltecas, es el epitafio más hermoso que pudieron poner á la ciudad muerta. Dice: YC PALIUHQE MEXICA, que significa *Con esto, ó en este tiempo, se acabaron los mexicanos.*

¹ De aztatl blanco, comitl olla, atl agua y el reverencial tzin: lo cual da Aztacoatzin.



SEGUNDA PARTE.

Las pinturas de esta segunda parte representan las batallas y los lugares á que fueron los tlaxcaltecas después de la toma de México.

Las tres primeras se refieren á la expedición de Pánuco, la cual se efectuó en el año de 1523; y expresan los siguientes combates:

XLIX.—Metztitlan.

L.—Pánuco.

LI.—Ayotochtitlan.

De esta última batalla dice Ixtlilxochitl: “Llegaron á Ayotochtitlan, donde les salieron al encuentro los enemigos, y en campo raso y llano tuvieron una cruel batalla, y murieron de Ixtlilxuchitl, como eran los primeros, más de cincuenta mil de ellos, y de los enemigos tres tantos más: fueron heridos cincuenta españoles.”

En las pinturas siguientes se representan diversos lugares y batallas á que concurrieron los tlaxcaltecas, tanto con Nuño de Guzmán en 1530, como á la expedición de Xuchipilla en 1541.

Las pinturas tienen el siguiente orden:

LII.—Michuacan.

LIII.—Xalisco.

LIV.—Tototlan.

LV.—Tonallan.

LVI.—Ychcatlan.

LVII.—Tlacotla.

LVIII.—Xuchipilla.

LIX.—Apolco.

LX.—Xonacatlan.

LXI.—Tlaltenanpan.

LXII.—Tonanicacan.

LXIII.—Xallipatlahuayan.

LXIV.—Tecomatlan.

LXV.—Cillan.

LXVI.—Aztatlan.

LXVII.—Chiametla.

LXVIII.—Quetzallan.

LXIX.—Colihpan.

LXX.—Colotlan.

LXXI.—Colhuacan.

LXXII.—Tlaxicheo.

LXXIII.—Tonatiuh y Huetziyan.

LXXIV.—Xayacatlan.

LXXV.—Piaztlan.